



El movimiento de mujeres socialistas de Alemania

Clara Zetkin



Publicación: *Justice*, 9 de octubre de 1909

Digitalización: Brian Reid

Fuente: Marxists Internet Archive (MIA), año 2007

Traducción del Inglés: Unión de Juventudes Comunistas de España

En 1907, el Partido Socialdemócrata de Alemania contaba en sus filas con 29.458 mujeres, y en 1908, con 62.257. Estas cifras demuestran el práctico resultado de la propaganda política favorable al socialismo durante los últimos doce meses. 1908 fue el primer año en el que la nueva ley de asociación común para todo el Imperio permitió a las mujeres afiliarse a organizaciones políticas. Hasta entonces, cada Estado federal contaba con una ley de asociación propia y las mujeres tenían prohibido afiliarse a asociaciones y partidos políticos. Como esto no era suficiente, las autoridades interpretaban las leyes tan arbitrariamente que llegaban a considerar que un comité de tres mujeres constituía ya una organización política, aplicando sobre ellas duras penas y sanciones. Pero aún peor: las leyes que se mantuvieron en algunos Estados federales hasta mayo de 1908 prohibían a las mujeres asistir a mítines y conferencias políticas públicas. Y a pesar de las limitaciones de las leyes reaccionarias y las prácticas brutales de las autoridades, el poder de la conciencia de clase unida a un buen sentido práctico del conocimiento es tan evidente, que casi 30.000 mujeres socialistas ya habían conseguido unirse al Partido; y en el transcurso de un año, casi se ha duplicado esa cantidad. En 1908, en 257 agrupaciones locales del SPD se había elegido a una camarada en la Ejecutiva, y estas elecciones estaban a punto de celebrarse en otras cincuenta agrupaciones. Pero hay más, el Partido ha constituido 150 círculos de estudio y lectura para cubrir la instrucción teórica y práctica de las mujeres.

La propaganda socialista entre las esposas de los obreros y las mujeres asalariadas se ha ido desarrollando en cientos de mítines públicos, en los que las camaradas se dirigen de forma muy particular a las mujeres obreras. Se han distribuido más de un millón de copias de un panfleto entre ellas, un panfleto que analiza de forma simple y popular los acontecimientos políticos actuales, reflejando las razones por las que las mujeres, al igual que los hombres, deben interesarse por la política y unirse al SPD. Desde 1892, *Igualdad*, órgano de expresión de las mujeres socialistas del Partido, ha difundido las ideas socialistas entre las mujeres obreras y les ha proporcionado formación teórica. Existen varios sindicatos con un gran número de mujeres afiliadas a las que reparten gratuitamente este periódico, que el año pasado tuvo una tirada de 73.000 copias.

La Oficina de la Mujer del SPD, que en los años anteriores fue el centro de su actividad y propaganda y siendo gestionado por su *Vertrauensperson* (mujer confidente) para el Imperio y elegida en sus conferencias bianuales, se unió en 1908 a la Oficina General del Partido, de acuerdo con la nueva forma de organización política para ambos sexos. Es decir, la Oficina de la Mujer trabaja ahora conjuntamente con la Ejecutiva del Partido, en la que una de las dos mujeres

directivas ocupa del puesto de asistenta-miembro. En los casos en los que parece ser útil, algo que ocurre muy a menudo, la Oficina de la Mujer también establece relaciones con el comité general de los sindicatos. Así, el panfleto que mencionaba anteriormente fue editado por nuestra Oficina de Mujeres junto con la Ejecutiva del SPD; y unida a ellas y al comité general de los sindicatos, la oficina atrajo mediante circulares la atención de las camaradas hacia diversas tareas prácticas favorables a reformas sociales. Trataban de hacer una enérgica campaña que recogiera que un extenso número de mujeres asalariadas ejercen de franquicia a los cuerpos administrativos de la Enfermería del Estado, que, de hecho, es la única clase de franquicia que las mujeres poseen en Alemania. Su especial dedicación era crear comités locales para la protección de los niños y mejorar los ya existentes. Y debido a que la inspección jurídica de la ley de protección de los niños por parte del Estado es absolutamente insuficiente, estos comités, junto con los consejos locales de los sindicatos, tienen que velar por encima de la administración. De la misma manera, se recordó a las mujeres socialistas fundar y mejorar comités de protección para las obreras y recoger sus quejas sobre las condiciones laborales ilegales y dañinas y remitirlas al inspector de fábrica.

Además de su trabajo en esta línea, las mujeres socialistas han continuado con su actividad a favor de su emancipación política total. La lucha por el sufragio universal, sostenida de forma muy intensa, especialmente en Prusia, fue una lucha por el sufragio adulto para ambos sexos defendida en mítines y panfletos. La gran cantidad de mítines públicos y en las fábricas, junto con una incansable actividad en sus diversas formas, han llenado las filas de los sindicatos de mujeres trabajadoras. El número de mujeres sindicalistas ha pasado de 136.429 en 1907 a 138.443 en 1908. El trabajo de nuestros sindicatos por organizar e instruir a las mujeres asalariadas no es más pequeño ni menos importante que aquel hecho por el SPD por inducir a las mujeres en las luchas políticas de la clase obrera.

El Partido y los sindicatos se inspiran en la concepción socialista de la historia, y son conscientes de la gran importancia, en principio y en la práctica, que tiene un movimiento feminista; y en consecuencia, las organizaciones políticas y sindicales proporcionan una ayuda abundante a la labor de las camaradas. ¡Qué cantidad del movimiento de mujeres socialistas está en deuda con ellos por su ayuda fraternal! No obstante, hay que enfatizar que su desarrollo, así como su extensión y madurez, debe atribuirse, en última instancia, al propio trabajo de las camaradas.

Lo más destacado del movimiento de mujeres socialistas en Alemania es su claridad y su espíritu revolucionario, acordes con las teorías y los principios socialistas. Las mujeres de este movimiento son plenamente conscientes de que el destino social de su sexo va ligado a la evolución general de la sociedad, siendo la evolución del trabajo y la vida económica su fuerza motriz más poderosa. La emancipación integral de todas las mujeres depende, en consecuencia, de la emancipación social del trabajo; y esto solo puede realizarse con la lucha de clases de la mayoría explotada. Por tanto, las mujeres socialistas se oponen tajantemente a la creencia de las mujeres burguesas de que las mujeres de todas las clases deben reunirse en torno a un único movimiento apolítico y neutral que reivindique exclusivamente los derechos de las mujeres. Sostienen, en la teoría y en la práctica, la convicción de que los antagonismos de clase son más poderosos, efectivos y decisivos que los antagonismos sociales entre sexos, y que por ello, las mujeres obreras nunca conseguirían su plena emancipación a través de una lucha de todas las mujeres sin distinción de clase contra los monopolios sociales del sexo masculino, sino que solo lo conseguirán en la lucha de clases de todos los explotados, sin diferencia de sexo; en la lucha de clases contra todos los que explotan, sin diferencia de sexo. Y eso no quiere decir, en absoluto, que subestimen la importancia de la emancipación política del sexo femenino; sino al contrario, emplean mucha más energía que

las mujeres alemanas de derechas por conquistar el sufragio. Pero el voto no es, de acuerdo con su punto de vista, la máxima expresión de sus aspiraciones, sino un arma, un medio de lucha para alcanzar un objetivo revolucionario: el orden socialista.

El movimiento de mujeres socialistas en Alemania se inspira en la grandiosa máxima de Karl Marx de que *hasta ahora, los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*. Se esfuerza por ayudar a cambiar el mundo despertando la consciencia y la voluntad de las mujeres trabajadoras de unirse en la realización de la obra más titánica que la historia conocerá: la emancipación del trabajo de la mano de la propia clase trabajadora.

CLARA ZETKIN